

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 31 de Marzo de 1895.

Núm. 258.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 ets al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre — Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se
devuelven los originales. Número suel-
to 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Tomo la pluma y... ¡la verdad!... por ahora no me tira la literatura, no legro sentirme escritor.

Sin embargo, soy redactor de este semanario por obra y gracia de su Director y... por desgracia de sus lectores, y habiéndose establecido turno en esta sección, es preciso alternar con ó sin ropa negra.

Antes era casi exclusiva de Ramón; pero como es tan generoso y... tan trabajador, nos ha hecho partícipes á los demás.

Con ello, atenta contra sus intereses, pues es difícil sustituirle con ventaja.

Los Paliques ha sido siempre su especialidad, dando pruebas de ingenioso y ocurente.

Condimentados por él son el mejor plato del periódico.

¡Es un gran cocinero!... «y esto no se lo digo por lavarle la cara, aunque mayormente lo necesita.»

Por mi parte, es la tercera vez que me permite el lujo de escribir esta sección; y lo siento; pero él lo quiere y hay que complacerle.

Tiempos calamitosos han alcanzado los periodistas. Unos presos, otros huidos y los demás, en vísperas de lo uno ó de lo otro, si no cierran el pico.

«El Diario» ya no coloca en la cabeza el nombre del Director y redactores, lo cual nada tiene de particular.

«La Paz» ostenta el de nuestro querido amigo el Licenciado Pérez, lo cual tampoco tiene nada de particular.

No creo que esto suponga previsión ó imprevisión.

Ambos periódicos son suficientemente comedidos y prudentes, para no tener un contratiempo.

Nuestro humilde semanario es impecable; pero si inconscientemente tuviera un desliz, á Ramón no le enchironan, pues... «¡piés para que os quiero!» y... ni un galgo en bicicleta le daría aleanco.

Dos naufragios.

El hermoso crucero «Reina Regente», parece que ha tenido tan triste fin, hundiendo consigo á todos sus tripulantes.

De lamentar es tan sensible pérdida, sobre todo, porque ha venido á ser sepultura de cuatrocientos españoles, lo que había sido construido para contribuir al digno sostenimiento de la vida de la Pátria.

En Málaga y con tan triste motivo, tratan de organizar una estudiantina que recorra las principales poblaciones, con objeto de allegar recursos para las familias de los que han perecido por tal desgracia.

La mayor parte eran de esta provincia, y creo que en esta debiera iniciarse una suscripción con el mismo laudable fin.

El gobierno liberal ha naufragado también en el proceloso mar de la política, salvándose la tripulación, que prevenida y

bien provista, resistirá cómodamente hasta volver á posesionarse nuevamente del buque que puesto á flote por el partido conservador navega admirablemente.

¡Menos mal!... los unos el buque y los otros en sus correspondientes lanchas y salvavidas, flotan megestuosos y decididos sobre el mar de desdichas y miserias que inundan este país á quien tarde ó temprano lograrán hacer... feliz.

La Cuaresma, tiempo de penitencia y recogimiento, toca á su fin.

En estos días se descargan las conciencias, cumpliendo con el segundo de los Mandamientos de la Iglesia.

Mi amigo Ricardo Simplin, anda muy preocupado porque este año no puede hacerlo por no haber cumplido la penitencia que le impusieron el anterior.

En aquel entonces, era novio de una morena superior que lo tenía trastornado con el mirar de unos ojos sumamente expresivos, más profundos que un abismo y más negros que la conciencia de un ministro.

Causa de todos sus veniales pecadillos era la tal *nona*, y sabiamente el confesor le impuso por penitencia la única remediable: el casamiento.

Pero los tiempos varían y aunque él continúa lo mismo, no ella, que «ya no le tiene cariño ni ná...» Y este mi amigo estará sumido en los infiernos, hasta que su ingrata se compadezca y le salve. ¡Qué le salve, por caridad!...

Los amigos Gomez y Guardiola, fueron el pasado domingo á Cartagena.

Repiten mucho los viajes y dicen que se divierten mucho y... que tienen mucho que hacer en dicha ciudad.

¿Que tendrán que hacer?... Me lo figuro, pero no me atrevo á decirlo sin su permiso.

Se fué la arqueológica compañía de ópera y ya tenemos en el Circo una de zarzuela donde la simpática Arana deja oír su inimitable y sonoro timbre.

Estamos siempre divertidos... Gastes por todos lados, no puede uno reacerse. Se vá una y otra en puerta.

Y Vs. dirán:—¡A V. quien le manda ir á todas partes?

Por eso canto, y en mis gorgeos digo lo que el caballero Trupitan: «¡no hay luz!»

A. Lorenz y Bueso

MANCHA QUE LIMPIA

No soy yo ciertamente quién para formar juicio de las obras del Sr. Echegaray; pero de tal manera me ha entusiasmado la última producción de tan eximio dramaturgo, que me decido, ahora que todos le han hecho ya, á echar mi cuarto á espaldas, seguro de que los lectores de este periódico me perdonarán la ligereza.

Ante todo, debo decir don mi querido amigo Martinez Ruiz, que el teatro de Echegaray ha servido de enlace entre el romanticismo y las modernas tendencias más serenas y delicadas.

«Mancha que limpia» está tomada de

Siclu. Sí; no está mal...
Góm. Poco valen.
Siclu. Tú no te achiques, muchaño: que las pongan en escena, y escribe otras tres.
Góm. ¡Qué bárbaro!
Blan. (A Pérez.)
¡Pues que te ha llamado ente! Pero tú no le hagas caso.
Pérez. ¡Él sí que es ente completo! ¡El crítico autorizado!... Me hece muchísima gracia...
Siclu. (A Gómez, que no le deja escribir.) Déjame escribir, re...diablo!
(Un chico, que aparece por el foro, dá á Blanco una carta, que éste examina escrupulosamente, excitando la curiosidad de todos.)
Blan. El selle dice: Mo-li-na. Esta es de Tirso Camacho. (Leyendo.)
«Mi apreciable compañero: Por estar con el trancazo no he podido dedicarme á escribir siquiera un párrafo,

per esa pesada lata del asunto problemático...
Blan. Sí; le sé, porque hace días ya algunas se me quejaron.
Pérez. En verdad que está mal visto hablar con tanto descaro.
Bueso. Yo te escribiré un artículo, mi opinión modesta dando, y terminas el asunto...
Blan. Cuando hable Tirso Camacho. Yo he escrito para el palique dos, ó tres, ó cuatro párrafos en que hago ver que motivos, tuve para hablar tan claro. Digo, que tuve una novia, en un pueblo no lejano. Digo, que yo la hice creer ser mi padre el propietario de uno riquísima fábrica de papel.
Góm. ¡Embusteraze!...
Blan. Digo, que ella me juró serme fiel, y tanto... tanto... hasta que con este cura

se uniría en estrechos lazos. Mas, al fin, digo también, sufrí un fatal desengaño el día que aquella ingrata me despidió de su lado, después de haber recibido insultos mil de sus labios, porque fué bien enterada, que no había tal propietario, ni tal fábrica de papel, ni en mi bolsillo un ochavo, y que ¡oh desgracia! tan solo era yo un pobre soldado. Entónces, en alta voz, digo, he llevado tal fiasco, que me hizo que ya dudara si la mujer ama ¡tanto!... Y después, arrepentido, digo todo lo contrario, es decir, que la mujer ama más.
Pérez. Muy bien pensado.
Bueso. Te libras de que las chicas ni siquiera te hagan caso,

